



Si la Presidenta quiere escuchar a los jóvenes, puede hacer la diferencia. Está en su cancha decidir: paz con la naturaleza o proyecto interesante.


GABRIELA WARKENTIN
@warkentin

Saguaro, otra vez

En menos de una semana, la Presidenta y la secretaria del Medio Ambiente se pronunciaron por separado sobre uno de los proyectos de inversión más polémicos de los tiempos que corren. Lo hicieron en sentido divergente y urge saber cuál de las lecturas prevalecerá.

Pero, primero, tanto contexto.

Hace unos meses escribía aquí sobre la demanda de las ballenas del Golfo de California en contra del proyecto Saguaro que, en resumen, implica el tirado de un gasoducto desde Texas, a través de territorio mexicano, hasta Puerto Libertad, Sonora, para alimentar una planta de licuefacción que, a su vez, será ordeñada por buques metaneros que navegarán por el Golfo de California hacia el Pacífico para llevar gas a Asia y otros mercados. Ya se decía desde entonces: hay amplia documentación de las preocupaciones manifestadas por relatores de la ONU, de los juicios en curso de diversas organizaciones para detener impactos ambientales, de las movilizaciones para alertar sobre el peligro de convertir al mar de

la máxima biodiversidad en una autopista de buques destructores. Y, claro, se habló también de las voces de las ballenas que nos cantan como solo ellas saben para demandar su derecho a existir y a ser.

1 de diciembre, 2025. En la conferencia mañanera, la Presidenta responde a pregunta sobre el impacto ambiental del proyecto Saguaro: “No hay irregularidades, se está revisando la disponibilidad de gas y si se requiere un gasoducto adicional o no. No hay ninguna irregularidad. Es un proyecto interesante. [...] Una de las ventajas comparativas para la exportación de gas de Estados Unidos es pasar por México. Y si van a llegar barcos tenemos que asegurar que no van a afectar a la vaquita marina. Y hay que ver cuántos barcos, qué tipo de barcos y cuál sería el recorrido que utilizarían.”

No hay irregularidades, es un proyecto interesante.

9 de diciembre, 2025. En Cámara de Diputados, la secretaria del Medio Ambiente se explaya: “Hay que ver cómo cambiar el paradigma extractivista

para irnos hacia un modelo distinto que se base en economías circulares. ¿Cómo armonizar progreso con sustentabilidad? Haciendo la paz con la naturaleza. ¿A qué le vamos a dar prioridad? Está el proyecto Saguaro y estamos muy preocupados, el Golfo de California es el gran acuario del mundo, así lo calificó Cousteau, no es invención nuestra, ahí se da la mayor diversidad marina del mundo. Tener un proyecto de gas licuado que va a cruzar todo el territorio nos causa enorme preocupación.”

Haciendo la paz con la naturaleza, preocupación.

¿Qué mirada prevalecerá? ¿La del “proyecto interesante” o la de “la paz con la naturaleza”? ¿Está este gobierno listo para asumir el cambio de paradigma al que refiere Bárcena o está necesitado de una inversión que, como dijo la Presidenta, no se hace en Estados Unidos “porque es muy largo por allá, además de que [ellos] tienen sus regulaciones”?

¿Paz o proyecto?

¿Cambio de paradigma?

No hay irregularidades, dijo la Presidenta, no hay irregularidades. Lo dijo

desde esa mañana en ese 1 de diciembre. Y un joven creador, Nicolás Díaz-Magaloni, le responde:

El proyecto Saguaro es una irregularidad.

Cargar gas en buques de más de 300 metros de largo y enviarlos de Estados Unidos a China es una irregularidad.

La invasión de nuevas especies invasoras en el Golfo de California es una irregularidad.

Usar el mar como una autopista es una irregularidad.

Claudia, escucha a las ballenas, te están demandando protección.

Porque las ballenas, que cruzan decenas de miles de kilómetros para encontrar las aguas cálidas del Golfo, también encarnan una hermosa irregularidad.

Porque las comunidades pesqueras que honran la autoridad de los pueblos indígenas son, para algunos, una inesperada irregularidad.

Un Golfo con 39% de la vida marina del mundo es una irregularidad.

Tienes razón, Claudia: este mundo es, en sí mismo, una irregularidad.

Un paraíso para quienes lo habitan.

Y avanzar con el Proyecto Saguaro, como si no fuera a devastar a las especies y a las comunidades de esta región seria, eso sí, la verdadera irregularidad.

Claudia, escucha a las ballenas.

Si la Presidenta quiere escuchar a los jóvenes, a su secretaria, a los activistas de territorio y a las ballenas, lo tiene todo para hacer la diferencia. Está en su cancha decidir: paz con la naturaleza o proyecto interesante.